



Es una sección para destacar actividades del Grupo de Investigación de Legislación Organizacional y Gerencial (GILOG), como de otras instituciones, noticias de interés, cartas al editor, reseñas de libros y de publicaciones periódicas, informes breves, entre otros escritos

## “La Universidad en Tiempo de Crisis: Una **Reflexión Administrativa**”

ARANGUREN RINCON, MANUEL CLEMENTE (\*)

Muchas veces he pensado en mis pocos momentos de descanso en mis labores universitarias, que si tuviese algún día que publicar algo sobre mi vida terrenal, sólo pudiera hacerlo sobre la casa en la cual he pasado mis mejores años, como es nuestra Universidad de Los Andes hoy enclave luchador de las vicisitudes de todos nosotros y la cual se debate entre vivencias dada la situación actual del país en estos comienzos del siglo XXI.

Pero hagamos un poco de historia ya que su misma creación ha originado un serio debate a través de los años. Citaremos como ejemplo de lo anterior a dos estudiosos en la materia. Así, el Dr. Elías Méndez y con él un gran número de tratadistas, afirma que: El origen de la Universidad de Los Andes se remonta al 29 de marzo del año 1785, cuando Fray Juan Ramos de Lora, primer obispo de la diócesis de Mérida, dicta las Constituciones de una Casa de Estudios para la educación de los jóvenes inclinados a seguir el estado eclesiástico.

Luego toma el nombre de Seminario de San Buenaventura, por Real Cédula del 20 de marzo de 1789, oportunidad en que sus estudios fueron considerados válidos para optar grados mayores en las universidades de Caracas y Santa Fe de Bogotá. (Samudio, E. (2010).

---

(\*) Vicerrector Administrativo de La Universidad de los Andes. Profesor Titular de La Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES), Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. E-mail: manuelc@ula.ve



El 21 de septiembre de 1810, la Junta Superior Gubernativa de Mérida elevó el Real Seminario al rango de Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de Los Caballeros, fecha en que se otorga el calificativo de universidad; más la guerra de la independencia imposibilita su desempeño como casa de estudios superiores. Coincidimos con el Dr. José Mendoza Angulo (2010) y con quienes señalan que ese hecho histórico no niega a la Universidad haber nacido acunada por la mitra merideña, ni el otorgamiento de ciudadanía universitaria al Real Seminario; recordándose que así fue el inicio de otras casas de estudios superiores del mismo tenor que se establecieron en Hispanoamérica, siendo reconocidas en el mundo académico como universidades destacadas.

Otro estudioso y reconocido intelectual en la materia, el Dr. Ali Enrique López lo presenta de otra manera. Así expresa que (sólo haremos un resumen de su exposición): La Universidad de Los Andes está en sus 2018 años de existencia, pues fue creada el 21 de septiembre de 1810 y no el 29 de marzo de 1785, como se ha venido sosteniendo a través de otros estudios. El autor realiza además, un análisis explicativo sobre lo que para el constituyen periodos o etapas que identifican hasta el día de hoy a nuestra universidad, así:

**Primera Etapa:** Comprende los años de 1810 y 1812, en los que resaltan los siguientes hechos: la creación de la Universidad por la Junta Superior Gubernativa de Mérida, el 21 de septiembre de 1810, con el nombre de Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros.

**Segunda Etapa:** Se corresponde con el periodo de 1832 a 1843, identificándose durante esos años estos aspectos: el restablecimiento en 1832 del instituto con el nombre de Universidad de Mérida, la designación del Dr. Ignacio Fernández Peña como primer Rector en la República independiente, a partir de la separación de Venezuela de Colombia; la organización de sus primeros Estatutos considerando los conferidos por el Libertador Simón Bolívar a la Universidad de Caracas el 24 de junio de 1827, la revisión de los mismos por parte del gobierno central y su aprobación definitiva en 1836; la designación de sus autoridades a partir de 1834 por el propio claustro universitario.



**Tercera Etapa:** Se inicia con la aplicación del primer Código de Instrucción Pública de Venezuela, abarcando los años de 1843 a 1870.

**Cuarta Etapa:** Comienza con el primer gobierno de Guzmán Blanco hasta la finalización del siglo XIX, comprendiendo los años de 1870 a 1900. En esta etapa la Universidad atraviesa por muchas dificultades devenidas por acciones del Estado, pero busca transformarse al mundo de la ciencia positivista.

**Quinta Etapa:** Esta comprendida por más de medio siglo, entre 1900 y 1958. Se extiende entre los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, y la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. La etapa comprende hechos singulares relacionados con la continuidad de la intervención del estado en asuntos académicos y administrativos, con lo cual la autonomía universitaria seguía esperando su aplicación.

**Sexta Etapa:** Se corresponde con la denominada era de la democracia, de la cuarta a la quinta república, entre 1958 y 2015. La Universidad sigue creciendo hoy en pleno siglo XXI, a pesar de que atraviesa graves problemas y ser reconocida como institución de muchos años. Se masifica la población estudiantil, lo cual determina la incorporación de un número creciente de profesores, empleados y obreros, así como la construcción de nuevos espacios para la enseñanza, investigación, la administración y la extensión.

El Destino de la Universidad

Se ha venido hablando durante mucho tiempo del grave problema o crisis permanente por el cual atraviesan las universidades autónomas venezolanas, y ¿Por qué no decirlo?, en especial nuestra Universidad de Los Andes. Problema por lo demás complejo, si se ve y se oye diariamente, que se busca una solución para su financiamiento, condiciones de mayor acceso al estudio, mayor capacidad del personal, conversación de la calidad de la enseñanza e investigación, actualización de los programas, búsqueda de soluciones que conlleven a eliminar tramites de carácter administrativo los cuales sólo han conducido a hacer engorrosos y lentos muchos procesos como los de ingreso de personal, ascensos, pagos y



otras figuras, procedimientos y tradiciones que sólo han permitido ofrecer soluciones adecuadas a los intereses particulares de cada quien, y lo que es aún más grave: ausencia de liderazgo e identificación en la toma de decisiones.

Autores y tratados hacen del tema un frecuente devenir que sólo ha conllevado a que para quienes durante toda su vida han convivido en la Universidad, exista una preocupación y se busque una salida a tan graves problemas.

El destino incierto de llevar a cabo un planteamiento sobre lo antes descrito, quizás pudiera conducir a afirmar que lo mismo ocurre dentro de un contexto de ausencia grave: de una conducta gerencial que en el ámbito de acción no se aleja mucho de la que prevalece en otras instituciones públicas y privadas del país. Se ve así que, con pocas excepciones, las instituciones universitarias no demuestran una capacidad tal de competitividad que haga pensar que la sobreprotección de Estado no sea el resultado de la poca calidad, baja productividad y descuido del contenido de su misión, lo cual repercute en la producción del conocimiento.

Cambios organizacionales se avizoran entonces en un horizonte: metodologías más avanzadas, estudio del entorno económico, político, cultural, tecnológico y demográfico, los cuales se estarán esperando para resolver su funcionamiento. Es lo que Albert Einstein plasmó en su famosa frase: “Para que la humanidad sobreviva se requiere un nuevo modo de pensar”. No se puede olvidar que se debe entender la premisa básica de un escenario con un sistema dinámico que debe ser puesto en práctica, que deba ser capaz contemporáneamente de ejercer un liderazgo firme, conocimiento académico adecuado y habilidad unidad al carácter y autoridad inherentes a la función desempeñada.

Así entonces habrá que buscar soluciones ante cuestiones como una considerable expansión matricular hoy disminuida ante la situación que prevalece en el país y la búsqueda de nuevas oportunidades, la falta de una planta profesoral que se hace cada día más escasa ante el mayor



número de jubilados, el incremento de organizaciones financieras con fondos oficiales y de baja calidad, el problema presupuestario factor que restringe su desempeño cualitativo lo cual obliga a gastar más del noventa por ciento (90%) en el pago de salarios y a reducir ostensiblemente la inversión en investigación, bibliotecas y modernización; la falta de democratización en cuanto a las oportunidades de acceso, autonomía limitada tanto por el Consejo Nacional de Universidades como por la Oficina de Planificación del Sector Universitario.

En vista a la referencia que aquí se hace, se pudieran formular entonces las siguientes preguntas: ¿Es el modelo gerencial universitario actual pertinente con la realidad?, ¿Podrá adaptarse la universidad a los cambios culturales y económicos del nuevo milenio? No cabe la menor duda de que no se pudiera responder en una sola forma a estas interrogantes. Muchos años han pasado sin que se avizore soluciones, se produzcan propuestas concretas, o se provean espacios de discusión para un problema que atañe y se incrusta cada día más en el propio corazón del país. Este, sin un buen sistema educativo y con unas casas de estudio superiores en franco descenso, jamás podrá superar los problemas que se conocen y con los cuales se convive. Vale entonces la pena aportar una idea que conlleve al camino promisorio para la consecución de un proyecto que colabore en la toma de decisiones y en un liderazgo efectivo en la casa del saber.

## DIVERSAS POSICIONES

A continuación se presenta la opinión de algunos autores consultados y un resumen de los mismos en relación con la problemática universitaria:

“La incertidumbre es como la oscuridad: cuando se vive en ella no se sabe hacia dónde se va. Hoy las organizaciones se ven afectadas no solo por los cambios que puedan ocurrir en su país de origen, sino también por lo que ocurran en otros países”. (Debates IESA: Gerencia en tiempos de cambio, 1998, vol. 4 No. 2). Quizás esta frase pueda sintetizar la situación por la cual vienen atravesando los centros de educación superior en América Latina y sobre todo como caso específico Venezuela. Darcy Ribeiro

(1969,7) señala: “que la crisis de las Universidades latinoamericanas sólo puede ser superada mediante la alteración previa de los marcos estructurales a instituciones que se oponen a su desarrollo... Si durante veinte años nuestras universidades recibieran recursos extranjeros veinte veces mayores, al término de ese plazo continuaríamos en el mismo grado de atraso relativo con respecto a los Estados Unidos de Norteamérica”. Luiciales, Esté, Gamys y Hung, (1993,7), refiriéndose a la problemática específica de la educación superior, se expresa así: “se trata de constatar la emergencia de un proceso de devaluación de la educación que tiende a agudizarse en el marco de la actual crisis económica y que ha comenzado a afectar de manera particular a los egresados de la educación superior. Este proceso va a manifestarse no sólo a nivel de desempleo abierto sino a través de diversas formas de subutilización o descalificación de la mano de obra con más altos niveles educativos”.

Ángel Lombardi, (1992,3), en su discurso de toma de posesión como Rector de la Universidad del Zulia, citaba: “La universidad es problemática por definición y sus crisis son recurrentes porque en ella siempre está algo por hacer. Hablar de crisis universitaria resulta reiterativo, pero inevitable, muchos son los problemas pero siempre existe una solución y esa es nuestra responsabilidad colectiva. Buscar la solución adecuada, oportuna y justa, a partir de la participación y el dialogo, porque la inteligencia humana es social y la universidad es democrática por definición...De los muchos problemas universitarios destacan dos: la inseguridad jurídica y la mala administración... la legalidad universitaria está fuertemente resentida, igual que una buena gerencia y administración.” López Añez, (1998,26), profesor jubilado de la ULA, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, realiza en su obra un largo señalamiento que él titula como “Debilidades de la Universidad”.

En este sentido, cabe mencionar lo que más resalta: democracia mal entendida, abuso de autonomía; cogobierno ineficiente; academia desarticulada; inconveniente federación de facultades; alta frecuencia de endogamia académica; paternalismo aberrante; populismo catalizador de indisciplina intolerables; facilismo deformador de la conciencia ciudadana; clientelismo propiciador de burocracia incapaz; institucionalización

del igualitarismo; subestimación de la importancia de la autoridad, el orden y la disciplina; preferencia por la improvisación; desprecio por la planificación; resistencia a los cambios modernizadores; entronización de intereses particulares y grupales; menosprecio por la meritocracia; desmoralización preocupante; desprestigio ante el país; práctica de la componenda; injerencia de los partidos políticos en las decisiones de la institución; centralización inoperante; procedimientos lentos; exagerada reglamentación que muchas veces se aplica o no según la conveniencia de los grupos de poder; discrecionalidad en algunas instancias; falta de estímulos al rendimiento excepcional y la repetición costosa costosa.

Asimismo, bachilleres que se inscriben sólo para medrar de privilegios estudiantiles; currícula inflexibles, recargados y desactualizados; incumplimiento de la carga horaria; irregularidades en el ingreso de estudiantes y trabajadores; temor a la competitividad; falta de racionalización del gasto universitario; duplicidad de funciones; escasa vinculación con el entorno social; injusta prestación de los servicios estudiantiles; indecisión para acometer proyectos importantes; retardo en la toma de decisiones; falta de valentía para tomar posición o emitir juicios sobre aspectos álgidos de la vida universitaria; temor a la evaluación personal e institucional tanto interna como externa; afianzamiento de la homologación de los salarios; temor a la heterologación; falta de actualización de la mayoría del personal académico; institucionalización del docente-administrador; practica educativa empobrecida; investigadores sin publicaciones; docentes que no dan clase; indisciplina administrativa; paralización continua de actividades por motivos que no la justifican; traslados de los problemas internos a las áreas urbanas; violencia incontrolada; terrorismo político y académico; existencia de fraternidades de complicidad mutua; funcionamiento de deseconomías que provocan despilfarro de recursos; falta de motivación y baja autoestima; pérdida de identidad; escasa vinculación entre las funciones de la institución; deficiente sistema de información; impunidad peligrosa; alta relación del personal administrativo, técnico y obrero con respecto al personal docente y de investigación; desproporcionada relación estudiante / profesor en algunas cátedras; gerencia ineficiente, relaciones Universidad - Estado fundamentadas en la desconfianza. En fin, bajo rendimiento académico y administrativo.

▼

Villarroel (2005), otros estudiosos de la materia, expresan: “En los últimos años se ha afianzado la tesis de que la universidad moderna necesita de gerentes. Así, en algunos casos se ha esgrimido el argumento de que en la administración universitaria es preferible un pobre académico pero buen gerente; que un excelente académico pero mal gerente (Bustamante y otros, 1995). Estamos de acuerdo en que la universidad latinoamericana de hoy carece de gerentes; y que esta carencia comporta consecuencias altamente negativas en lo que respecta a la planificación y evaluación universitaria.

## REFERENCIAS

Bonilla M, Luis López S, Francisco (2011) “Educación Universitaria para el Siglo XXI, Análisis comparado”. Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria y Centro Internacional Miranda. Caracas, Venezuela.

Cárdenas C, Antonio (2004) “El Concepto de Universidad Origen y Evolución”. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

Carrión W, Roque y Otros (1995) “Conocimiento y Universidad”. Universidad de Carabobo. Ediciones del Rectorado. Valencia, Venezuela.

Carvajal, Leonardo y otros autores (2012). “La Universidad al debate”. Fundación Fondo Editorial Simón Rodríguez, Mérida, Venezuela.

CENDES, (1998) “La Educación Superior en Venezuela: debate en la transición”. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

De Sousa S, Boaventura (2008) “La Universidad en el Siglo XXI: Para una Reforma Democrática y Emancipadora de la Universidad Centro Internacional Miranda y Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria”: Caracas, Venezuela.

Debates IESA (1998) “Gerencia en Tiempos de Cambio”. Vol 4, N° 2. Caracas, Venezuela.

García Chuecos, Héctor (1963) “El Real Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida” Editorial Arte. Caracas, Venezuela.

García G, Carmen (2008) “Pensadores y Forjadores de la Universidad Latinoamericana” IESALC, BID, CENDES: Editorial Latina. Caracas, Venezuela.

Gil Otaiza, Ricardo (2007). "Perspectivas de la Educación Superior Venezolana en un Mundo Globalizado". Consejo de Publicaciones Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

González, José (2001). "Clima Educativo Venezolano" Universidad Ezequiel Zamora Barinas, Venezuela.

Luiciales, Esté, Gamus y Hung (1993) "La Educación Superior Venezolana". Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas, Venezuela.

Lombardi, Ángel. "La Universidad en Tiempos de Crisis". Editorial de la Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

López A. Hernán (1998) "La Universidad en un Quinquenio. Reflexiones para el Cambio". Ediciones Rectorado. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

López B. Alí E. (2009). "Establecimiento de las Primeras Universidades en Venezuela (Siglos XVIII y XIX)". En Educere V.13 N° 45. Mérida, Venezuela.

Malavé, José (1997). "Cultura Gerencial y Organizacional en Venezuela". En debates IESA. Vol. 3, N° 2, Caracas.

Ribeiro, Darcy (1969) "La Universidad Necesaria". Ediciones del Rectorado. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

Ribeiro, Darcy (1973). "La Universidad Nueva, Un Proyecto". Editorial Ciencia Nueva. Buenos Aires, Argentina.

Rondón Morales, Roberto (2014). "La Academia de Mérida en los 456 años de la ciudad". Graficas El Portatítulo. Mérida, Venezuela.

Rondón N, Jesús, (2007) "Itinerario de Cultura". Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Samudio A, Elías O. (2007) "Historia y Simbolismo" Edificio Central de la Universidad de Los Andes. Talleres Gráficos Universitarios. Mérida, Venezuela.

Villarroel, César (2005). "Gerencia Planificación y Evaluación Universitaria en Educere". Año 9, N° 31. Mérida, Venezuela